

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO
IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES DE LA
ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

(29 de marzo de 1935 - 3 de agosto de 2004)

MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL - ESPAÑA

Boletín informativo N° 27: FEBRERO - MAYO 2019

*“¡Qué felicidad, gozo,
libertad y elegancia divina
se mete en el alma y sale
del alma que ha luchado
para que la vida de la gracia
venza el impulso del mal y
se derrame por todo el ser!”*



REFLEXIÓN SOBRE EL “VALOR DE LA HUMILDAD” POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS (OIC)

El máximo ejemplo es Cristo “despojándose” de sí mismo, “vaciándose” totalmente de su condición divina y viviendo realmente como hombre, no en apariencia sino en verdad; no vivió como Dios, sino como hombre, y así, nació, sufrió, trabajó y murió como hombre y como hombre llevó su vida terrena. Esta humillación fue querida también por el Padre, pues Él la llevó decididamente hasta las últimas consecuencias en el desamparo de la Cruz. Así respiraron Jesús y el Padre siendo la santidad por esencia, y yo que soy pecadora, ¿cómo respiro? Si la Palabra de Dios encierra lo que significa, ¿cómo ha de ser mi “despojo” para ir a una con el espíritu de humildad de Dios? La humildad es la bondad del amor. Si Jesús puso de manifiesto su inmensa humildad en el “vaciamiento” que hizo de sí, fue porque su



Crucifijo venerado en el Coro del Monasterio

Amor era infinito, como de Dios, y así, su humildad puso de manifiesto la calidad de su amor. Esto mismo me ocurre a mí, en la prueba, en la humillación, es cuando manifiesto la calidad de mi amor. ¿Hasta dónde llega el vaciamiento de mi “egoísmo”? La respuesta es muy sencilla y muy cierta: hasta donde llegue la hondura de mi amor a Dios. Si el vaciamiento es tal que llegue a gloriarme en el desprecio y busque las humillaciones, es señal de que ya me he “situado” en la **Verdad**, es señal de que el amor ya me ha convencido de que la gloria y el honor “pertencen” sólo a Dios, de que el hombre nada es sin Dios y nada debe recibir fuera de Dios. ¡Despojo de mi mentira para llenarme de Dios! He aquí el amor perfecto.

**ESCRITOS DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO (OIC)
QUE AYUDAN A VIVIR EL TIEMPO DE CUARESMA**

Conocer y amar al Padre fue para Jesús lo mismo que cumplir su voluntad. Nos lo dijo él: «Lo conozco y guardo su palabra» (Jn 8,55). Y esto fue lo que le hizo entregarse tan fielmente al cumplimiento de las Escrituras. Hasta el odio, la condena y el juicio de los fariseos los sufrió Jesús para que se cumplieren: «Pero ahora han visto y me han odiado a mí y a mi Padre. Para que se cumpla la palabra escrita en su ley: “Me odiaron sin motivo”» (Jn 15,25s).

Y si entra triunfante en Jerusalén, entra porque así estaba escrito, y lo hace tan humildemente como estaba escrito: «Esto ocurrió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: “Decid a la hija de Sión: Mira que tu rey viene a ti manso y sentado sobre un asno, sobre un pollino, hijo



Icono original pintado por una Monja del Monasterio

de animal de yugo”» (Mt 21,4s), como conviene a los hijos de Dios, que hemos de ser mansos, humildes, pacíficos, aun desde el poder máximo, desde las honras y alabanzas, porque sabemos que éstas pertenecen sólo a Dios. Así nos enseña a vivir el espíritu filial Jesús, también en medio de los triunfos y honores. Y se entrega a su Pasión, por fin, cuando conoce que le había llegado la hora de padecer. Dice el texto evangélico: «...sabiendo Jesús que le había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» (Jn 13,1).

CONTINUACIÓN DEL ARTÍCULO “SER MONJA” ESCRITO POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS (OIC)

El estudio de la divina Palabra - lectio divina - y de otros temas, ayudan a configurar la personalidad espiritual de la Monja Concepcionista, y su formación cultural y literaria, necesaria, para dar razón de su esperanza a quien se la pidiere, y prestar, a la sociedad actual, el servicio adecuado a nuestro carácter contemplativo.



El trabajo, el arte, reclama la atención y las actitudes de la Monja, obediente al proyecto creador del Padre. La Concepcionista sabe que su trabajo entra en la gran liturgia del cosmos y se convierte en oración ofrecida al Padre

por Cristo, Señor de la historia. Por ello, la Monja, no hace su trabajo, aunque sea intenso, sin el aspecto contemplativo. Acción y contemplación se unen en ella, complementando su tarea, que ofrece, como un canto, al Creador de todas las maravillas del universo.

La Monja Concepcionista sabe que ha de ser responsable del trabajo que la obediencia le encomienda y ha de llevarlo a buen fin. Sabe que trabaja no sólo para frenar el cuerpo y para solventar las propias necesidades de la Comunidad y su abastecimiento, sino también para el prójimo, siguiendo las palabras del apóstol San Pablo que dispone: “Afánese trabajando con sus manos en algo provechoso, para poder dar al que tiene necesidad”.

La Monja ha de estar ocupada en trabajos bien organizados, convirtiendo el mismo trabajo en escudo espiritual contra las asechanzas del mal. Ha de servirle para su perfección espiritual. La Concepcionista sabe que todo esfuerzo y traba-

jo, si no está unido a la oración, es extraño y puede convertirse en peligro para su santificación, por eso lo realiza por amor a Dios y lo santifica por el espíritu de oración. Y lo hace oración misma, como le enseña el Señor y la tradición monástica con esta enseñanza: “Santificad vuestras manos con el servicio que os fue encomendado, para ofrecer a Dios un sacrificio agradable”.

También la propia espiritualidad de la Concepcionista le descubre la razón del trabajo. Ya desde el comienzo de la creación humana, Dios asoció al hombre al trabajo. La Biblia dice: “Tomó el Señor Dios al hombre y



lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivase”. Así quedó el hombre también en esto semejante a Dios, el cual, no ha interrumpido su donación y sigue trabajando en su sábado eterno.

Hoy la Monja rotura la tierra con los medios técnicos que la sociedad le ofrece más suaves, pero, ante todo, ella ve en los surcos que la máquina hace en la tierra, los nuevos caminos que ella va abriendo en su espíritu, cultivándole, ordenando las propias tendencias y pasiones hacia Dios. De aquí también la denominación de “santa obediencia” con que se designa, en lenguaje monástico, el trabajo de la Monja. De ello se está beneficiando no sólo la Monja, sino el trabajo mismo, pues el pensamiento que la Monja tiene en Dios, que mira su trabajo, le impulsa a trabajar con ardor, en hacer bien lo que le toca hacer, revertiendo lo que hace en su propia perfección.

Continuará...

ESCRITOS DE MADRE MERCEDES DE JESÚS, OIC
SOBRE NUESTRA MADRE SANTA BEATRIZ DE SILVA
FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Amor fraterno

Del contacto con Dios sacaba siempre Santa Beatriz, nuestra Madre, la caridad hacia los demás. Sabía, por la experiencia que tenía del amor de Dios, que la comunidad monástica es, ante todo, un receptáculo del amor divino vivido por todas para ser disfrutado en sus efectos por todas. Sabía que la monja comprometida en el amor fraterno tenía que seguir buscando a Dios en su vida amando a las hermanas día tras día, como sacramental de su presencia divina, interiorizando así los dos amores: el de Dios y el de la hermana. Sabía que la hermana que tenía a su lado la necesitaba para convivir, para amar, convivir en el amor de la enseñanza paulina que sabe perderlo todo por la hermana. Así lo demostró, dice el proceso de canonización, siendo tan amable para todas las que la trataban como si fuese madre de cada una. Consolando a las monjas en sus aflicciones, socorriéndolas en sus necesidades. Alargando la mano de su posibilidad con las enfermas y afligidas a quienes consolaba con grande afabilidad y agrado. Dando todo lo que le quedaba de su renta, -sacado su gasto muy ordinario y limitado-, en dar limosnas también a los pobres.

Es una mujer completa, la mujer bíblica de Proverbios 31, 10-31. Supo amar a Dios y supo amar a los hermanos con obras; ella misma confeccionaba las prendas para repartir entre los pobres, ¡qué caridad!, ¡cómo sabía nuestra Madre Santa Beatriz que el amor a Dios y a los hermanos tienen una misma vena! Éstas, y muchas más, -no se pueden enumerar- son las virtudes, las grandes virtudes de nuestra Madre que hemos de imitar. Estos son los fuertes pilares que mantendrán firme el edificio de la Orden de la Inmaculada Concepción.



*Óleo original en el
Monasterio de
Monjas Concepcionistas
de Campo de Criptana*

Continuará...

BIOGRAFÍA DE MADRE MERCEDES DE JESÚS

Itinerario hacia la vida monástica

“Mis ansias de inmolación”

El Espíritu de Dios la movía hacia lo que Él más valora y más le agrada: los trabajos humildes en silencio.



“El recuerdo de tantos pecados míos pasados y la bondad y amor que Dios me demostraba, me deshacía en ansias de humillarme. Como no veía cómo, pedí a la Madre Maestra que me concediese pasar a la clase de Hermanas legas, para servir toda mi vida a las Monjas, pensando que así podría satisfacer mi deseo de pasar inadvertida para todos y ocupada en trabajos duros, huerta, animales, etc. Mis ansias de inmolación me llevaron a esto, pero la Madre Maestra rechazó mi petición sólo con una palabra que no entendí: ¡Qué disparate!”

Al verse sin poder satisfacer sus ansias de inmolación, de más ocultamiento o humillación buscó el remedio que estaba a su alcance y desahogaba sus deseos en los trabajos cotidianos. Por ejemplo cuando limpiaba el dormitorio del Noviciado, que entonces era común, procuraba hacerlo con mucho cariño diciéndole al Señor que no merecía hacerlo y besaba el suelo donde pisaban sus hermanas.

“No encontraba dificultad en nada, como si Dios lo hiciera por mí todo. Pero una

cosa era la acción de Dios, y otra cosa muy distinta era yo”.

Madre Mercedes pasó todo el Postulantado con intenso fervor y paz. ¡Era feliz! Y así con esta disposición tomó el hábito el 27 de abril de 1954. Pasó su Noviciado ejercitándose en todas las virtudes propias de la vida monástica. El vía crucis lo hacía diariamente y la encendía en mayor amor y agradecimiento al

Señor, con el deseo de corresponderle al máximo por tanto como la había perdonado y amado.

Llegó, por fin, el día de su Profesión que hizo con gran fervor e ilusión. El mismo día, 12 de mayo de 1955, profesaron las tres hermanas; las dos mayores la Profesión solemne y ella la temporal. Fue un día luminoso. Dios invadía todo su ser. Le pidió al Señor que su madre fuera monja y fuese al cielo al morir, como más tarde se lo concedió, ingresando efectivamente su madre, a los sesenta y cuatro años de edad y muriendo en el Monasterio a los noventa y siete con que falleció.

La Madre Abadesa destina a Madre Mercedes al Colegio que entonces tenía la comunidad. Además de una clase de parvulitos, atendía a los niños medio pensionistas. Estaba en él desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde. Sólo entraba en el Monasterio para comer aprisa.

Como veía que el fervor iba decreciendo en ella, con permiso de la obediencia, se levantaba a las cinco de la mañana, tomaba la disciplina y se quedaba en oración hasta que se levantaba la comunidad. El exceso de trabajo y el poco descanso le hizo perder la salud; tenía una anemia perniciosa: sólo dos millones de hematíes en la sangre que trataron de remediar urgentemente.

Continuará...



Madre Mercedes arrodillada en el centro, el día de su Profesión temporal.

“Sólo podremos mantenernos fieles mientras que sea Dios quien actúe en nosotros. Dios sólo puede actuar cuando nos vea en esa actitud de humildad, es decir, ‘caminando’ dentro de la ‘Verdad’, que es Él. Entonces sí tendremos la gracia suficiente para mantenernos fieles en la aridez como en la abundancia, en la prosperidad como en la adversidad, en el consuelo como en la desolación, como Él se mantuvo”.

TESTIMONIO Y GRATITUD

“Esto lo escribe un hombre de fe, apasionado por el amor a Cristo, su Cruz y amor a la Concepción Inmaculada de María. Hace ya ocho años, un buen día, no sé cómo, pero algo sucedió en mi instinto que me llevó a hacer una visita al Monasterio de Monjas Concepcionistas de Alcázar, mi pueblo; se estaba celebrando la Misa diaria, la oí y quedé prendado de la paz que allí había; desde ese día no he dejado de asistir (21 de octubre de 2010).

Teniendo cada día una necesidad de estar y sentir la paz que reina en el Monasterio, mi estampa de Madre Mercedes no me falta en mi cartera, en mi mesita de noche, ni tampoco mi oración, mañana y noche, por su glorificación.

Corría el año 2014, mes de diciembre y no encontrándome bien de salud, acudí al médico y después de analíticas y reconocimientos no se me encontró nada anómalo. Pero Madre Mercedes me dijo que insistiera y después de errores en el hospital de algo que tenía, daba negativo; se me dice que estoy bien, aún con algo de anemia, pero no debía darle importancia. Esto se lo presenté a un amigo médico del hospital y me comenta que estoy bastante mal, que algo no me va bien. Me ingresan rápido y me hacen pruebas. A mi familia le comunicaron que tenía un cáncer de estómago.

El día 19 de enero de 2015 me operan de él, pasando cuatro horas de quirófano, pues fue muy laboriosa. Yo me entregué al Señor y a Madre Mercedes y me dije: ‘Hágase vuestra voluntad, Señor’, y con mi estampa y mi mente puesta en Madre Mercedes y oraciones, pasé a quirófano, rogando me dejaran la estampa de ella en todo momento y así fue. Me practicaron resección total de estómago y medio de intestino delgado para hacerme baipás y conductos y utilizarlos para que el páncreas siguiera funcionándome, con sus bilis, etc., y así los alimentos pudiera tomarlos, asimilarlos y hacer la digestión en los intestinos. Nunca Madre Mercedes me ha abandonado, entiendo, pues siempre tengo la sensación de estar acompañado de ella.

Después de pasados seis meses tenía que pasar unas pruebas por diversas máquinas hospitalarias, para ver mi evolución. Otra vez me encomendé a Madre Mercedes y esta vez puedo decir que la sentí y creo que, puedo asegurar, que la vi a mi lado, me dio la mano, sonrió y dijo: ‘Todo va bien’, y dormí por la anestesia. Cuando desperté me dijeron médicos especialistas: ‘Todo correcto, muy bien’.

Sigo teniendo algunos problemas derivados de la operación, como síndrome de Dumping (bajada de azúcar en sangre), pero puedo decir que mi suerte es que Madre Mercedes avisa a mi cuerpo con sensaciones que noto, y rápidamente pongo los medios. Hablo mucho con Madre Mercedes y ella hasta ahora me avisa. Una vez me dio pancreatitis aguda, me hospitalizaron, ella estaba conmigo, los médicos creían que debían operarme de nuevo del páncreas, pero seguí rezando

a Madre Mercedes. Otra vez a los dos días, ya casi repuesto y sin operación, todo había vuelto a la normalidad en mi cuerpo. Según mi cirujano, increíble mi reacción: ‘Eres un gran paciente, Pedro’. Le contesté: ‘Alguien me ayuda. Mi Dios y Madre Mercedes’. Por lo cual ellos se molestaron diciéndome: ‘Y los médicos y enfermeras ¿no son ellos?’ Les respondí: ‘Claro, pero porque Dios y Madre Mercedes me los envían, para hacerlo y ayudarme a saber reponerme’.

Pasados ya tres años y medio, sigo estando bien de la salud quebrada y mi Cristo de mi Cruz y Madre Mercedes siguen sin abandonarme, agradeciéndoles, con mis Misas, oraciones en mi Monasterio de Monjas Concepcionistas, a las que admiro y respeto, y rezo en mi hogar en mi pequeño altar donde preside Madre Mercedes. Los problemas que tengo, que se derivan de mi operación: dolores y otras dolencias pequeñas, las ofrezco a Cristo Crucificado para penitencia por mis pecados. Él sufrió más por mí”.

Pedro – Alcázar de San Juan, Ciudad Real



“Estimadas Hermanas Concepcionistas: Me ha supuesto un gran esfuerzo ‘emocional’ escribir esta carta y creo que lo entenderán. La estampa de la Madre Mercedes de Jesús llegó a mí de casualidad y desde el primer momento que la tuve entre mis manos, sentí algo especial. Las estampas suelen ser de santos o santas que vivieron siglos atrás y de cuyas vidas sabemos a través del arte, al menos en mi caso. Pero ésta era especial, era de una persona que había compartido el mismo lugar y el tiempo que yo.

Esa misma noche me marqué el propósito de rezarle durante nueve días para pedirle conseguir el trabajo de profesora. Meses antes hice las oposiciones. Éste parecía cercano, pero también sabía que podría alejarse por circunstancias... Y antes de que transcurrieran esos nueve días recibí la llamada que tanto deseaba: iba a trabajar por primera vez de profesora en un instituto. Lo considero como uno de los días más felices de mi vida.

Lo único que pretendo es contar mi experiencia y agradecerles todo lo que hacen por nosotros. Sé que seguirán pidiendo a Dios para que tantos jóvenes como yo encontremos trabajo, y, de nuevo, reitero mi agradecimiento por ello. De este modo ruego que acepten mi donativo”.

Campo de Criptana

* * *

“Uno de mis nietos estaba realizando un trabajo muy costoso, le di una estampita de Madre Mercedes y le dije, pídele que te ayude. El trabajo se ha realizado majestuosamente y cuando le felicité me dijo: ‘Gracias, pero también gra-

cias a la Madre Mercedes'. Este trabajo ha solicitado se publique, y para dicho fin pido que toda la comunidad rece para conseguirlo. Gracias anticipadas".

S.F.S.G – Callosa d'en Sarriá, Alicante

* * *

“Después de once años de trabajar, despidieron a mi hijo Rogelio Ruiz de su trabajo, sin saber el porqué. Sólo le dijeron: ‘Ya no tienes trabajo’. Yo se lo comenté a las Hermanas Concepcionistas de aquí de Muzquiz, y ellas me dieron una estampa de la Madre Mercedes y rezándole con mucho fervor, en dos meses le hablaron nuevamente para trabajar. Estoy muy agradecida por la intercesión de la Madre Mercedes y tengo su estampa y no la soltaré”.

Irma Carrizales – Muzquiz Coah., México

*Oración para obtener la glorificación en la tierra
de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús*

Oh Dios, fuente y dador de todos los bienes, glorificado en todos tus santos, que concediste a tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva, en honor de la Concepción Inmaculada de María, en la que se restaura sobre el hombre la imagen santa de Dios perdida en el paraíso: Dígnate glorificar a esta fiel Concepcionista, que tanto te amó en la tierra y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

*Rogamos nos comuniquen las gracias recibidas por intercesión
de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Pueden dirigirse a:*

MONASTERIO DE MONJAS CONCEPCIONISTAS

C/. Virgen, 66 – C/. Santa Beatriz de Silva, 2

13600 Alcázar de San Juan (Ciudad Real) ESPAÑA

Tel. y Fax 926 54 00 09 E-mail: concepcionistasalcazar@gmail.com

Sus donativos son muy necesarios para seguir dando a conocer la figura de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús y sus escritos, que hacen mucho bien a las almas. Gracias a su ayuda económica podemos publicar estos boletines, estampas y libros.

Para sufragar estos gastos que la Causa de Canonización conlleva, necesitamos su colaboración.

Pueden enviar sus donativos a nuestro Monasterio, por giro postal o por transferencia bancaria a la cuenta corriente número:

GLOBALCAJA IBAN ES02 / 3190 / 2016 / 14 / 2013174921

Muchas gracias por su generosidad.

Encomendamos especialmente al Señor todos los días a los bienhechores de la Causa de Canonización.

**BEATIFICACIÓN DE 14 MÁRTIRES CONCEPCIONISTAS:
TESORO DE TANTA RIQUEZA ESPIRITUAL
EN LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN**



Con gozo nos unimos a toda la Iglesia y a nuestra querida Orden Concepcionista para dar gracias a Dios por la próxima beatificación el día 22 de junio en la Catedral de La Almudena de Madrid, de 14 hermanas nuestras, hijas de nuestra Madre Santa Beatriz de Silva, Fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción, que murieron asesinadas por su testimonio de fe y amor a Cristo en Madrid en el año 1936, durante la persecución religiosa española del siglo XX. Fueron las hermanas: Sor Isabel Lacaba Andía, Sor Petra Peirós Benito, Sor Asunción Monedero, Sor Manuela Prensa Cano, Sor

Balbina Rodríguez Higuera, Sor Beatriz García Villa, Sor Ascensión Rodríguez Higuera, Sor Juana Ochotorena Arniz, Sor Basilia Díaz Recio, Sor Clotilde Campos Urdiales, Sor Inés Rodríguez Fernández, Sor Carmen Rodríguez Fernández, Sor María de San José Ytoiz y Sor Asunción Pascual Nieto.

¡Gloria y honor a nuestra Orden Concepcionista!

Edita: Monasterio de Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan, Ciudad Real - ESPAÑA
Depósito Legal: C.R. 390-2010 Imprime: Industrias Gráficas Mata, S.L., Alcázar de San Juan